



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12359

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIERCOLES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Burbujas de jabón

La agitación carlista que al decir primero del gobierno y luego de la prensa se observaba en algunas regiones de España, se ha disipado como el humo. Todo aquello de que estaba señalado el día para el alzamiento, era ruido de nueces; bien lo han demostrado las cartas que han publicado estos días los periódicos, las cuales han hecho conocer que el único que se agitaba—el general Adelantado—se movía en el vacío, sin poder allegar para la causa de don Carlos los elementos que forjaba su mente.

En el seno del carlismo no pasa nada; todo está tranquilo; si algo ocurriera, si hubiese preparativos para una algarada, de algo se hubiese aprovechado ese cabezalla que sus correligionarios han puesto en ridículo y dada la tesitura en que se ha colocado la cuestión y el tono de violencia que el burfado general emplea con sus amigos, que ya no lo son, no sería aventurado creer que ejercitara algún acto de venganza descubriendo lo que estuviere oculto.

Por otra parte, la misma provocación de los que le han obligado a explicar sus idas y venidas, dice a voces que estaban seguros de que no podría quedar nada al descubierto porque nada había oculto.

Sobre esta cuestión del carlismo, tan manoseada y que parece explotarse como en otros tiempos se explotaba la bidra revolucionaria y el oro de Inglaterra, ha hecho

manifestaciones persona tan competentísima como el señor Dato.

Tiene este señor motivos suficientes para saber lo que vale el carlismo y las probabilidades de que entre en acción el Ministro de la Gobernación en el gabinete que presidió Silvela—y de esto no hace mucho tiempo—debe tener frescas las impresiones que le produjera el conocimiento del carlismo que realiza trabajos de sapa.

Interrogado sobre el particular ha dicho esto:

«He pasado el verano en las tres provincias vascongadas, sintiendo las palpitaciones del país, y he adquirido el pleno convencimiento de que el carlismo está en completo período agónico, sin más alientos ni más esperanzas que las que le da el gobierno con sus informes que sólo sirven para infundir alarmas injustificadas por completo.

A la sombra de la paz que disfrutamos se han creado en esta región grandes intereses industriales y comerciales, en los cuales tienen participación importante los carlistas de más significación, y ellos son los menos partidarios de que haya perturbaciones en el país.

Lo mismo piensan aquellos que intervienen en las grandes empresas de navegación.

La política de atracción desarrollada durante la Regencia, la protección decidida que Su Santidad dispensa á las instituciones en España y la actitud prudente, correcta y patriótica del alto clero son, además, firme garantía de tranquilidad en nuestro país.

A raíz de la celebración del tratado de París tuvo margen el carlismo para realizar las amenazas que contenía el manifiesto de don Carlos con la repatriación de 300

mil hombres que venían á la Península á buscarse la vida, y el Gobierno de aquella época no tuvo que deshacer ninguna conjura tenebrosa para asegurar la paz pública, bastándole con ejercer una prudente vigilancia, que era su deber y las circunstancias le imponían.

Las condiciones personales del Rey, su esmerada educación y sus inclinaciones naturales, hacen de don Alfonso XIII la encarnación de la paz en España.

Todo ello hace creer que en España está asegurado el predominio de los principios ó ideas liberales.»

Así parece ser, y eso demuestra la actitud de indeterminada amenaza que ha tomado el carlismo hace tiempo.

Más todo se reduce á gritar como el duende del cuento:

¡Si bajol...
Pero no baja nunca y dudamos que baje alguna vez.

TJERETAZOS

Dice un colega:

«En Padua, un pianista que se titula «cordón musical del mundo entero y poseedor de numerosos títulos, distinciones y medallas» ha tocado el piano en el teatro Garibaldi durante cuarenta horas, ejecutando doscientas cincuenta composiciones diferentes con solo dos descansos de diez minutos.»

Y añade el colega:

«Y puede que espá diez minutos no se los tomara para descansar él, sino para que descansara el piano.»

No, para que descansara el público.

Ni tocado por los mismos ángulos hay quien resista eso.

En el caso de que sea verdad.

Dice un periódico que en el «Carlos V»

sirve un marinero que se alimenta solo de pan y agua.

En cambio hace cuatro ó cinco años que hubo en una escuadrilla otro marinero que fue necesario licenciarlo porque comía mucho. «Esta ración diaria! Todo se comenaa.»

Abre y lee:

«No cabe pensar.»

Eso está en otro país.

Aquí cabe pensar todo, lo bueno, lo malo y lo mediano, lo suocido y lo por suceder.

Buenos somos los españoles para no sumer á la crítica todo lo que ocurra.

Antes nos arraucan la lengua.

La corrida de toros celebrada en Simanca, se ha distinguido por las cogidas aparatosas que han hecho los cornúpetos.

Por lo ha pasado de ahí, de mogiganas para asustar al público.

Erán toros de bien, incapaces de causar la pérdida de nadie.

MICROSCÓPICAS

La noticia de su defunción ha traído á mi memoria un rasgo que pone de relieve su buen corazón y su humildad.

Padecía Cartagena el azote del paludismo y por todas partes se pedían recursos para repartirlos entre los miserables.

Estos se contaban por millares.

Una mañana llegó á la redacción un paquetito de billetes de Banco.—Uno, dos, tres, cuatro, cinco—contó la persona que tomó la dactila.—¿De quién son estos relucientes duros?

—De un cartagenero, con destino á los pobres.

O le que era igual: de un individuo que hacía la caridad como la predió Jesús, sin que se enterara su mano izquierda de lo que daba la derecha. Esa era su costumbre.

Pero el generoso donante no contó con la luzpada: la casualidad. Esta nos descubrió el secreto y media hora después estábamos en posesión del nombre del misterioso bienhechor: Casimiro Cañizares.

Han pasado de aquellos muchos años. A verlo, siempre recordábamos el paquetito de billetes, los relucientes duros que llegaron á nuestro poder por mano de tercera persona.

Y nunca traicionamos el secreto; no nos pertencía y lo respetábamos como se respeta la propiedad ajena.

Pero al ver pasar su cadáver seguido de acompañamiento numeroso que testimoniaba el cariño que inspiraba el muerto, avivamos el recuerdo en la memoria, le quitamos el freno á la lengua y entregamos el secreto al público.

Después de todo ya no se ha de ofender la memoria del señor Cañizares y su noble acción puede servir de ejemplo.

Raul.

Higiene militar bucal obligatoria

La ilustrada revista mensual «La Odonatología», publica en su número de Junio el siguiente artículo, que transcribimos por considerarlo de gran interés para la Higiene del Ejército y Armada, en los que la asepsia bucal debe ser obligatoria, como en otras naciones lo es.

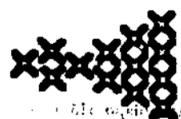
Dice así:

Hemos tenido el gusto de leer una Memoria redactada por el ilustrado médico de la Armada Dr. Ramón, cuyo tema es: «La higiene bucal obligatoria en el servicio militar.»

La policía de la boca, como factor esencialísimo en el bienestar social, va ganando terreno, y paso á paso el campo de evolución de la profesión dental toma inercientemente, insinuándose en la conciencia de todos su verdadera necesidad.

Los trabajos que sabios tan eminentes como Pasteur y Tindall emprendieron, pueden decirse fueron los cimientos de la gran obra del estudio racional de lo que se verifica normal y patológicamente en la cavidad bucal.

Hoy que ya no se combate por el quid de la doctrina infecciosa, se han encaminado los alientos de estomatólogos y odontólogos á la investigación de la clase de gérmenes que en la boca residen y á plantear los medios para contrarrestar su influjo.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 6

ANNUCHKA

FOR

IVAN TURGUENEF



CARTAGENA

Imprenta de José Requena, Aire, 15,

1902

pletar mi instrucción, como entonces desian, sino por correr mundo. Era joven, alegre y fuerte, poseedor de un buen bolsón, y veíame libre de todo linaje de cuidados importunos; no me preocupaba le más mínimo lo porvenir, satisfaciendo todos mis caprichos. En una palabra: vivía como una flor que se despliega al sol. Aún no se me había ocurrido esta idea de que el hombre no es una planta y que su flor no puede durar mucho tiempo. Dios un proverbio ruso que la juventud se alimenta de flores de campo, comiéndolas candorosamente por el pan cotidiano, hasta que llega el día en que falta el pan mismo. Mas ¿á qué conducen estas reflexiones?

Viajaba al azar, sin plan preconcebido, haciendo alto en los sitios donde me encontraba bien, partiendo de ellos desde el instante en que sentía la necesidad de ver caras nuevas. Nada más.

Lo que me interesaba exclusivamente era las personas; sentía marcada aversión por los monumentos nobles, las colecciones célebres y los guías de oficina. En Dresde así me produjo un acceso de furor la «Galería Verde» (1). En cuanto al espectáculo de la naturaleza, causábame impresiones muy vivas, pero no iba en

(1) Grues gorvols. Colección de piedras preciosas, perlas, esmaltes, etc.